







PEDRO DOMECA COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS JEREZ DE LA FRONTERA CASA FUNDADA EN 1730 Autorizada para el uso de las armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1824 DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINO ESTILO COGNAC FINE CHAMPAGNE MARCAS UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA Pedid Cognac Domeca en todos los cafés, casinos, circulos, fondas, hoteles y restaurants.

LOS GRANDES ESPECIFICOS DEL DR. AUDET Impiencia.—El fluido vital... Hidrocarburos del Dr. Audet.—Con aspirar solamente sus aromas, se curan los resfriados y catarros ligeros... Para curar el reumatismo.—Contra el dolor propio, el ataque de reuma ó gota, P. Auras Antirreumáticas Audet, que quitan el dolor en absoluto en breves horas.

SOCIEDAD DE TELÉFONOS (SOCIEDAD ANÓNIMA) Tarifas de precios de suscripción al año PRENTAS... Por una estación particular... Por una estación para líneas urbanas y para todos los inquilinos de la misma... Por una estación de uso público...

LÁMPARAS FÚNEBRES Y PRECIOSAS CORONAS INALTERABLES Infinita variedad y novedades. Precios baratos. Casa especial. Antigua Lampistería de Marín. Exportación a provincias. 12, PLAZA DE HERRADORES, 12. Ojo, esquina a San Felipe Neri.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA Línea de las Antillas, New-York y Veracruz Con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. El 10, de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7 para Puerto-Rico y Habana y con trasbordo para Progreso y Veracruz.

LA ROSARIO EL REY DEL TOCADOR GRAN FABRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS Especialidad en aguas de tocador KANANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA DE LA MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumerías. Pereda y Compañía.—Santander

Máquinas tipográficas en buen uso y de tamaño grande, propio para la tirada de periódicos. Se dan baratas. Razon, D. Rafael Amblés. Infantas, 11, 3.º

RABANO IODADO De GRIMAULT Y C.ª Farmacéuticos en París El Jarabe de Rabano iodado de Grimault y C.ª, es una combinación del Iodo con el Berro, el Rabano, y la Cocclearia, plantas antiescorbúticas cuya eficacia es popular desde los tiempos más remotos. Todas las afecciones en las cuales el uso del aceite de hígado de bacalao y de los medicamentos iodados es de necesidad, son combatidas victoriosamente por medio del Jarabe de Rabano iodado de GRIMAULT Y C.ª, con la ventaja circunstancia que es recibido y tolerado fácilmente por los estómagos más delicados, mientras que el aceite de hígado de bacalao, las píldoras y el jarabe de iodo de hierro á menudo ocasionan asco, peso ó accidentes de intolerancia.

El vapor Alfonso XII saldrá de Cádiz el 30 del corriente. Línea de Filipinas Con escalas en Port Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones á Kuching y Buhire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shanghai, Hyogo y Yokooama. Línea de Fernando Póo Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

OS GALLEGOS Prors que non teñen diñeiro ó prors que non teñen tamen, ó viño que lles comben é o Tostado de Riveiro. Da talento os animales, fui simpáticos ós tortos ó prors coimo dos seus males anda resucita ós mortos (Se non son mortos caibales). VENITA EXCLUSIVA: A. SOUTO.—Mayor, 86

Curacion de todas Afecciones pulmonares. CAPSULAS CREOSOTADAS del Doctor FOURNIER Únicas premiadas En la Exposición Paris 1878 EXHIBE LA BANDA DE GARANTIA FIRMADA Fournier. 22, Pl. de la Madeleine PARIS MEDALLA DE PLATA BARCELONA 1888

Mr. HUGHES PROFESOR DE IDIOMAS Se ha trasladado, Torija, 8, pral. CHOCOLATES HIGIENICOS DE LOS RR. PADRES BENEDICTINOS. Reconocidos como los mejores en todos los Mercados POR SU ABSOLUTA PUREZA y delicado paladar. Si quereis tomar un exquisito chocolate, PROBADLOS una sola vez y los COMPRAHEIS siempre En Madrid: BIVINI Y C.ª Alcalá, 27. Coloniales POR MAYOR COMISION UNIVERSAL

Esquelas de defuncion Se admiten en la Administracion de este periódico, Libertad, 29, hasta las seis de la tarde.

IBARRA Y COMPANIA Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios. Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella. Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla. Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.—Para más informes, en Sevilla, oficinas de la Dirección y D. Joaquin de Haro consignatario.

CHOCOLATE ESPECIAL Con este titulo la Compañía Colonial expende en sus establecimientos calle Mayor, 19 y 20 y Montera, 8, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado, que hasta la fecha solo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte. Precio del paquete (400 gramos)... 1.75 ptas. Precio del 1/2 paquete (200 gramos)... 0.85 De venta en la Compañía Colonial, Mayor, 18; Montera, 8

ENFERMEDADES SECRETAS BLENORRAGIAS GONORREAS FLUJOS BLANCOS DERRAMES recientes y antiguos, son curados en algunos dias, en secreto, sin régimen ni tisanas, sin cansar ni molestar los órganos digestivos, por las PILDORAS ó Inyección de KAVA DEL DOCTOR FOURNIER EXHIBE SOBRE CADA PÍLDORA, CADA CAJA, CADA BÓTULO, LA FIRMA Fournier. PARIS, 22, Place de la Madeleine, PARIS. MEDALLA de PLATA, BARCELONA 1888

LAS LOBAS DE MACHECUL POR Alejandro Dumas podemos viajar así, este maldito pié encontrará tarde ó temprano algun sitio donde estamparse. —Descuidad, vamos á despistar los perros, siquiera por un rato. Dicho esto, dirigióse el jóven á la izquierda, donde se oia el murmullo de un arrollo. —¡Qué haceis?—preguntó Petit-Pierre. ¿A dónde vais con agua hasta las rodillas? —Dejadme hacer; trabajo les mando si quieren seguirnos. —¡Bravos debiais haber nacido en una selva virgen ó en la soledad de las pampas; si necesitan una huella para encontrarnos, difícil será que puedan dar con ésta. —No lo tomeis á broma; nuestro perseguidor está acostumbrado á todas estas tretas; ha pelesado en la Vendée, en los tiempos en que Charrette casi sólo tenía á raya á todos los azules. —¡Mejor que mejor!—dijo alegre Petit-Pierre. —Siempre da más gusto luchar con enemigos de valor. A pesar de esta exclamacion, Petit-Pierre quedó pensativo, en tanto que Bonneville continuaba luchando con los guijarros y las ramas atravesadas en la corriente que le impedían el paso, y así continuó andando bastante espacio por el lecho del arroyo. Entonces torcia éste

mezclando sus aguas con las de otro más caudaloso, que era el que corria al pié del sendero de las Cabras; mas pronto llegó á Bonneville el agua á la cintura, y vióse precisado á invitar á Petit-Pierre á que se sentase sobre su cabeza, si quería ahorrarse un molesto pediluvio. Como el alveo iba profundizándose cada vez más, vióse, por último, obligado á saltar á la orilla y á seguir andando por ella. Desgraciadamente, los dos fugitivos huyeron de Scila para dar en Caribdis, pues la ribera estaba cubierta de maleza, acabando por obstruirles el paso, y Bonneville tuvo que apear á Petit-Pierre, recomendándole que no le siguiese; mas á pesar de la frondosidad de los espinos y de la oscuridad de la noche, penetró osadamente en el zoto, avanzando hacia la derecha con la habilidad de los prácticos en la vida de los bosques. Esta táctica tuvo un éxito completo, pues á los 50 pasos encontró una vereda. —Me alegro —dijo al verla Petit-Pierre— aquí por lo menos podremos andar. —Y sin dejar huellas—respondió Bonneville, hincando el pié en la roca. —¿Hacia dónde vamos? —Ahora que hemos empezado á despistar á nuestros perseguidores, si los hay, podemos ir á donde mejor os plazca. Ya sabeis que para la tarde de mañana he dado cita en la Cloutiere á nuestros amigos de París. —Podemos ir allá sin salir de los bosques, en donde siempre estaremos más seguros que en la llanura. Por un sendero que conozco iremos á la selva de Couvois, y de allí al gran Erial, á cuyo Oeste se encuentra la Cloutiere, aunque no podremos llegar allí. —¿Por qué? —Porque para los rodeos que habremos de dar necesitamos seis horas, y es

mucho andar para una noche; sin embargo, conozco un corrujo á una legua de la Benate, en donde seremos muy bien recibidos. —adelante, pues, ¿hacia dónde? —Yo os preclearé; tomen os por la derecha. Púsose en marcha Bonneville y siguióle su compañero. De vez en cuando el primero se detenía para reconocer el camino y para que descansasen Petit-Pierre, anunciándole de antemano todos los accidentes del terreno con una precision que indicaba que conocia la selva de Machecul. —Ya veis—dijo de pronto deteniéndose— que evitamos todo lo posible los senderos trillados. —¿Por qué? —Porque en ellos se buscarán nuestras huellas. —¿Y este es el más largo? —Y el más seguro. Anduvieron luego diez minutos sin decir palabra, pasados los cuales Bonneville hizo alto cogiendo el brazo de su compañero. —¿Qué pasa?—preguntó este. —¡Silencio! ó hablar muy bajo. —¿Por qué? —¿Oís? —No. —Yo oigo voces. —¿En dónde? —Ahí, á unos quinientos pasos de nosotros; y aun me parece ver luz entre el follaje. —Es verdad. —¿Qué podrá ser? —Eso digo yo. —¡Diantre! —Puede que sean carboneros. —No es esta la época de hacer carbon, y dado caso que lo fuese, no me atreveria á confiar en ellos.

—¿No sabeis otro camino? —Sí tal. —¿Pues? —No quisiera tomarlo sino en el último apuro. —¿Por qué? —Porque hay que atravesar un pantano. —¿Qué importa? Si vos andais por el agua como San Pedro! ¿Acaso no conocéis el pantano? —He cazado en él más de cien veces, pero.... —Pero ¿qué? —Pero de día. —Pues si no queréis atravesarlo, arrojaremos la hoguera de esas gentes: os confieso que no me vendria mal calentarme un poquito. —¿Quedaos aquí, mientras voy á ver quiénes son. —Ya, pero.... —Nada temais. Y Bonneville desapareció sigilosamente en las tíasieblas. XXXVII. A buen hambre no hay pan duro. Apoyóse entonces Petit-Pierre en un árbol, y en esta postura esperó callado, fijos los ojos y atento el oido, sin percibir más que una especie de murmullo hacia el lado de la hoguera. De pronto relinchó un caballo, y casi al mismo tiempo percibió un ligero ruido en la maleza, apareciendo despues una sombra. Era Bonneville, que miraba á todos lados sin ver á su compañero; llamóle dos veces, y éste acudió dando un salto. —¡Alerta!—dijo arrastrándole el conde. —¿Qué sucede? —No hay que perder un momento; venid.— Y echando á correr añadió:—Era un vivac de cazadoras. Si no hubiese habido más que hombres habria podido

acercarme al fuego sin temor; mas un caballo me ha descubierto con su relincho. —Lo ha oido. —Entonces ya comprendereis que es cuestion de piernas. Y silenciosos siguieron corriendo cerca de quinientos pasos por el bosque, y al llegar á la espesura dijo el conde á Petit-Pierre: —Deteneos un instante para cobrar aliento, mientras trato de orientarme. —¿Nos hemos extraviado?—preguntó inquieto Petit-Pierre. —No; estoy buscando un medio de evitar el maldito pantano. —Si pasando por él abreviamos camino, ¿talante. —Preciso será. —Pues guaid. Echaron á andar en distinta direccion internándose en el zoto, hasta que al cabo de diez minutos empezaron á aclararse los matorrales y á ser menos densa la oscuridad; encontrábanse entonces en el lindero del bosque, y érase ya el murmullo de los arbustos de la ribera agitados por el viento. —¡Hola!—exclamó Petit-Pierre— parece que ya hemos llegado. —En efecto; mas debo advertiros que este es el momento más crítico de nuestro viaje. Sacó el conde del bolsillo una navaja que podía muy bien pasar por puñal, cortó un arbolillo, desmochólo, y con el mayor cuidado ocultó las ramas. —Ahora, Petit-Pierre, es menester que os resigneis á cabalgar de nuevo sobre mis hombros. Así se hizo, y ambos entraron en el agua, por la cual anduvieron con suma dificultad, pues aunque Bonneville tanteaba con el palo un vado que no existía, el lodo le llegaba á las rodillas, y solo con